

**VIGILANTE SILENTE SOBREVUELA LA MONTAÑA**  
**SILENT ANGEL FLIES ABOVE THE MOUNTAIN**  
**VIGILANTE SILENTE SOBREVOLA A MONTANHA**

**Páginas** **Juan Cuadros**  
134-153 [mr.empeliculado@gmail.com](mailto:mr.empeliculado@gmail.com)

Artista plástico de la Universidad Nacional de Colombia, Medellín. Estudiante de la Maestría en Artes Plásticas de la Universidad de Colombia, Bogotá.



## Resumen

Este ensayo fotográfico reflexiona sobre una íntima experiencia familiar con la muerte en el contexto del conflicto armado colombiano. Se trata de la extinción del cuerpo que procede al acto violento del asesinato. “Mataron a los muchachos” es la frase que desencadena el encuentro de la familia del autor con la muerte y la desesperada búsqueda de unos cuerpos en el monte antes de que el ciclo orgánico natural los integrara de nuevo a la tierra desapareciéndolos.

## Palabras clave

Violencia, muerte, postconflicto, Colombia, ensayo fotográfico

## Abstract

This photographic essay reflects upon an intimate family experience of death, in the context of the Colombian armed conflict. It is about the rotting of the body that follows the violent act of murder. “They killed the boys” is a phrase that triggers the meeting of the artist’s family with death and the desperate search for bodies, before the natural organic cycle disappears them back to the earth.

## Key words

Violence, dead, post-conflict, Colombia, photographic essay

## Resumo

Este ensaio fotográfico reflete sobre uma íntima experiência familiar com a morte no contexto do conflito armado colombiano. Trata-se da extinção do corpo que procede ao ato violento do assassinato. “Mataram aos rapazes” é a frase que aciona o encontro da família do autor com a morte e a desesperada procura de uns corpos no mato antes de que o ciclo orgânico natural integrara-os de novo à terra sumindo-os

## Palavras-chave

Violência, morte, pós-conflito, Colômbia, ensaio fotográfico

¿Cómo pueden cohabitar en una misma imagen un ángel silente y un gallinazo?

A mis tíos, campesinos que vivían de labrar la tierra, los mataron en la finca de mi abuelo. Toda la familia tuvo que ir a buscar sus cuerpos extraviados en cualquier lugar del monte. Los buscamos por una semana llamando por sus nombres. Nadie respondió. Solo el eco en el silencio aclaraba que ya no había nadie. Esta tarea de buscar el cuerpo del familiar para cubrirlo con tierra me lleva a pensar en la tragedia griega y en el mito de Antígona, en su lucha por sepultar el cuerpo de su hermano y evitar que los buitres lo destrozaran. Al mismo tiempo me hizo pensar en ese devenir ánima, en el gallinazo que busca los despojos del cuerpo muerto que huelen mal, despojos de lo que era la vida.

Este proyecto es un gesto que busca señalar, el absurdo de la sismología de la vida y la muerte. El silencio como fin único del conflicto, la búsqueda de la carroña para encontrar el silencio; la representación de la violencia, como esa potencia animal y salvaje del hombre. Se puede reflexionar sobre la historia de Colombia observando continuamente el espacio y lo cotidiano y reconociendo la simbología implícita, esto es, poniendo atención a lo que nos rodea. Este proyecto comenzó con la pregunta sobre por qué en mi familia no se puede hablar de la propia tragedia, de la muerte, del miedo, del destierro, del desplazamiento, de por qué el silencio es una constante. Al intentar comprender esa negativa a hablar de la tragedia me encontré de nuevo con la muerte, la muerte como acción purificadora de la vida, como afirmación de la existencia.

Este ensayo fotográfico da cuenta de la relación con la muerte a través de la imagen del buitre y de los ángeles silentes que se ubican en los cementerios colombianos. En el contexto del postconflicto es pertinente detenerse a pensar el país y su nuevo orden. La mezcla de estos dos símbolos en un mismo paisaje devuelve una imagen de nosotros mismos. Los buitres, seres oscuros y alados que se alimentan de carroña, suelen estar donde está la muerte

como señal de que algo huele mal, de que la carroña está cerca. Son una representación directa de la muerte. Los ángeles, rígidas esculturas blancas en forma de humanoide alado, erigidos en las alturas de los cementerios son los vigilantes del territorio, mensajeros directos de Dios, del momento de morir, jueces de la culpa. Invitan a guardar silencio. Esta serie aborda conceptualmente la idea del símbolo, de la muerte y del poder.

Las fotos fueron realizadas en San José de la Montaña, páramo de Belmira, norte de Antioquia. Se dividen en 4 fragmentos: 1) Silente, 2) Silente Vigilante o Carroñero, 3) Sobrevuelo, Algo Huele Mal, 4) La Montaña del Silencio.

La idea es pensar sobre el silencio, consecuencia del terror, del miedo. El ave de carroña mata presas débiles que puede intimidar con el tamaño de sus alas. La estatua que tiene una connotación religiosa y sugiere respeto por la muerte. También es una advertencia de obediencia y de silencio. Es una imagen que invita a estar en silencio. En Colombia todas las familias están tocadas de una u otra forma por el conflicto y las migraciones que este obliga. Siempre el verdugo logra silenciar el real crimen, pues la figura de la víctima se expande y se pliega cada vez más.

En la práctica de fotografía ornitológica encuentro un detenimiento, un tiempo, que me obliga a ver y entender de nuevo el panorama, el paisaje y sus elementos, la dicotomía entre los símbolos patrios y el potencial poder de las imágenes religiosas como representación de lo divino, el contraste con la relación del poder y su comparación con la fauna como ejes que fundamentan nuestros valores culturales. Así mismo, me permite pensar en la historia y el conflicto del país. Comer o ser comido. Metáfora de la vida. La cadena alimenticia.

Los símbolos patrios son el himno, la bandera tricolor y el escudo. Este último contiene la imagen de un cóndor, ave carroñera de la familia de los buitres de hábitat salvaje, propia de los Andes surame-



ricanos. Además el escudo tiene el oro, la guerra y la riqueza marítima. Pero el mayor emblema es ese cóndor que en sus garras lleva una banda que dice “Libertad y orden”, y en el pico una corona de laurel. Las aves de carroña regularmente cargan en sus garras la presa, la vida extinta hecha alimento que destrozan con su pico. Nuestro emblema nacional representa la gran ave de carroña de los Andes que se alimenta con las sobras del país.



































